

REFORMA

21 de agosto de 2005

Diseñan una nueva 'vida de perros'

En Francia, se ha desatado un fenómeno que podría definirse como guaguamanía, con toda una industria enfocada a satisfacer las necesidades caninas

Auxilio Alcantar

PARÍS.- En Francia, ser tratado como un perro es, a veces, un privilegio exclusivo al que pocos acceden. El país bate el récord europeo de población canina y el fenómeno va en aumento, a tal punto que los profesionales de la mercadotecnia hablan hoy de "dog attitude", la pasión desmesurada de los amos y que ha generado una moda.

Diálogo entre Perros

- ¿Pero qué me cuentas?, ¿te hacen dormir en el patio? ¡No puedo creerlo! A mí, mi amo me ha comprado una casita estilo suizo, de dos piezas, con baño y sala de hidromasaje...
- ¿Hidro... qué?
- Sí, masaje con agua a presión, para relajarse, ¿comprendes?
- No. Yo el único chorro de agua que conozco es el que utilizan para sacarme del jardín o cuando me lavan una vez al mes.
- ¡Qué horror! Imagino que cuando menos utilizas champú especial. Es fundamental para tener el pelo sedoso y brillante como el mío.
- No, a mí me lavan con simple jabón.
- Eso significa que tampoco te pones desodorante, ni aceites de belleza. ¿Usas acaso perfume o polvo para el mal aliento?
- ¡Por supuesto que no! Todo eso se lo pone mi amo. ¡Yo soy el perro!
- Pero qué dices. Se nota que no tienes clase.

Lo que están leyendo podría parecer descabellado, un diálogo entre Cipión y Berganza del Coloquio de los perros, de Cervantes, pero si los perros hablaran, esa sería su conversación, pues en París se ha desatado un fenómeno que podría definirse como guaguamanía, acompañado por toda una industria enfocada a satisfacer las necesidades caninas.

Francia cuenta con 9 millones de perros, el mismo número de su población infantil menor de 12 años. Y las estadísticas aseguran que en menos de una década habrá 15 millones de perros. Por supuesto, la mercadotecnia no podía dejar de lado esta cifra que le ofrece un mercado tan vasto, y

presurosa puso su imaginación al servicio de los famosos toutou, como llaman cariñosamente en Francia a los perros.

Los guagua franceses, burgueses, tienen pues una curiosa vida de perro. No sólo forman parte integral de una familia, con su conocido rol de soporte afectivo o sustituto del hijo, sino que además se han convertido en una prolongación narcisista del amo. Viven como él, se visten como él y son aseados con una gama infinita de productos sofisticados, tal como él.

Mostrar al toutou se ha vuelto un signo ostentoso de imagen. "Sí puedo darme lo mejor... puedo dárselo también a mi perro". Un negocio de oro para los profesionales de la mercadotecnia.

Los perros usaban ya impermeables para la temporada de lluvias, sandalias cuatro patas en lana pura para el invierno, botines antiderrapantes elaborados en caucho, pants para el deporte, pijamas y calzoncillos higiénicos, tipo pañal de bebé. Pero ahora la panoplia del fashion-guagua es total.

El perro puede vestirse en Gucci gracias a la línea Gucci Dog, lanzada en el 2002. Lo mismo que Ralph Lauren con sus abrigos en cachemire, con un precio de 120 euros (más de mil 500 pesos); trajecitos Vuitton para los chihuahueros friolentos o Burberry con suéteres de estampados diversos. Y como Francia es capital de la moda, pero también del perfume, pues éste no podía faltar. Ettienne de Swardt y Laurent Jugeau, ex colaboradores de Givenchy, inventaron el famoso Oh, My Dog, perfume para perro, cuya marca derivó en champú, mousses, aceites, desodorantes, etcétera. Hoy la empresa francesa Dog Génération, creada por ex miembros de Guerlain y Givenchy, abastece al mercado mundial.

Para la estética de las fiestas mundanas, nada mejor que el salón de Marie Poirier. Corte de pelo extravagante o clásico, brushing y manicure por 69 euros. ¡Adiós a las imperfecciones!, hay maquillaje y tratamientos para el rostro. A la salida, un salto a las tiendas de accesorios: Correas en piel fina de la casa Vuitton, el hueso para masticar (300 euros), collares, anillos y pulseras de Hermès y Gucci. Por supuesto, sin faltar los sombreros de verano y las casitas para el viaje.

Pero bueno, diría alguien, ya sólo falta que canten. Pues, no, porque los perros franceses también cantan. Si no lo cree, le invitamos a escuchar el disco Chiens Chantants, de la casa disquera Az/Gemeaux. En caso de que la mascota-artista deba dar algún concierto o necesite trasladarse a Vincennes a la Fiesta Mundial del Animal, organizada por la actriz Brigitte Bardot, la agencia de taxis canina se pone a su disposición. Funciona las 24 horas del día y sólo cuesta 32 euros por trayecto.

El toutou burgués puede pasear en bicicleta, ir al estilista, salir con sus amigos. Y si en el camino provoca o es víctima de algún ligero accidente o enfermedad, cuenta con un seguro médico, pero también con 40 clínicas especializadas que disponen de ambulancias, noche y día, para socorrerlo. En vacaciones, si el amo no puede llevarlo con él, podrá dejarlo en una estancia canina o en un hotel de lujo. Habitación individual, sofá Christian Ghion (380 euros) para ver la tele y, por supuesto, su videocasetera. Hay también un distribuidor automático de comida con cinco opciones, donde sólo tiene que escoger y oprimir con su patita. Para la vida cotidiana hay baby sitting y la agencia se rige bajo el mismo principio de cuidado de bebés, sólo que dos veces más cara.

El amor llega por el estómago se dice aquí, y en las tiendas de alimentos se comprueba. Pastas light, paté o couscous al caviar, croquetas con calcio para mejorar el ritmo cardíaco o con fibras para facilitar la digestión. De

golpe, la duración de vida de un perro aumentó cinco años, con el consecuente aumento de nuevos servicios geriátricos en las veterinarias. Con esta vida de rey y cierto laxismo del amo, no es de extrañar que el perro tenga a veces crisis de identidad: ¿Ser o no ser? Para aliviar esos pequeños trastornos están los psicoanalistas. La variante canina nació en Francia y fue reconocida oficialmente en 1998. Los profesionales de esta área le ayudan a comprender por qué a su perro le gusta caminar sobre los charcos y ensuciarse, por qué la agresividad con ladridos histéricos, y ese sentimiento de sentirse perdido por falta de jerarquía. El psicólogo lo intenta todo, pero si fracasa puede recurrir a los antidepresivos caninos, que contienen la misma sustancia que el Prozac.

Para los dueños creyentes, una iglesia del Barrio 15 de París oficia una misa dos veces al año a fin de bendecir al mejor amigo del hombre. El sacerdote hace pucheros cuando oye que el perro se llama Francisco, Ignacio, Daniela, Susana... pero se consuela al pensar que hay fieles para todo. ¡Oh, mon Dieu, hay de todo en la viña del Señor!

Pero, como sabemos, todo ser vivo está condenado a morir y hasta la fecha el perro no ha escapado a esta regla. Para acompañarlo a su última morada, puede contarse con un servicio de carrozas fúnebres, que se encarga de levantar el cuerpo y transportarlo a la sala velatoria o llevarlo directamente al cementerio que el amo elija: Villepinte o Asniers. Para los que prefieren guardar las cenizas, existe también el Centro de Incineración Canina, ellos se encargan de todo.

Y, para despedirnos, ¿qué les parece si hacemos un breve recorrido por el Cementerio de Asniers, creado en el verano de 1899 y donde reposan más de 40 mil perros. En las lápidas se leen epitafios como los siguientes:

"Aquí yace Leo, perro policía muerto en servicio en enero de 1914".

"A mi querido y pequeño Fausto, mejor que un hijo y demasiado bueno e inteligente para vivir".

"A Bobby. Corazón fiel y único ser que me amó (1962-1971)".

"A Terry. Desilusionada por los hombres... No por ti".

Auxilio Alcantar, periodista cultural